

NIXON DESENTIERRA EL HACHA DE LA GUERRA

Vigorosa, acaloradamente, Nixon ha defendido en un discurso ante los cadetes de la nueva promoción de la escuela de las Fuerzas Aéreas la necesidad de mantener en un alto nivel los gastos de armamento. Unos días después, en otro discurso, abordaba con no menos vigor ni calor el tema de la juventud y de los estudiantes en los Estados Unidos, cuyas posiciones mentales e ideológicas considera ajenas a la totalidad global de la sociedad americana. La forma de expresión es la clásica: las armas sirven para preservar la paz, la acción juvenil es contraria a la libertad. De esta manera, el Presidente Nixon reaparece como el entusiasta conservador de otros tiempos más que como el moderado y neutral político de los tiempos de la campaña electoral. Claramente, ni aun en aquellos momentos ocultó su idea de que el país debía estar siempre mejor armado que su enemigo potencial, la URSS, pero ahora se trata también de una toma de posición directa frente a un antimilitarismo creciente que emana de varios sectores de la nación. Este antimilitarismo, o antipentagonismo, se basa en el supuesto de que la guerra del Vietnam hubiese terminado ya de no ser por la oposición de los militares y en la deducción, por lo tanto, de una interferencia militar en la política. Esta tenden-

cia crítica ha cuajado en la creación de un comité oficioso con miembros de la Cámara y del Senado, presidido por el senador republicano Hatfield, que ha producido ya una serie de documentos y está en vías de producir otros, tomando posición negativa con respecto a numerosos programas de armamentos que están en estudio. Otros portavoces del antipentagonismo se expresan con mayor virulencia estos días. Para Noam Chomsky, autor de «América y sus nuevos mandarines», el problema general es el de la organización de una serie de grupos de intereses: «Las compañías industriales, los sindicatos y la "intelligentsia" científica y técnica». El profesor de Berkeley, Franz Schurmann, autor de «Política de la escalada», estima que Nixon está tratando de maniobrar políticamente para «desviar el terrorífico poder de los militares» y desviar su presión en «otros sentidos», de forma que deberá concederles una política de rearme a cambio de que ellos cedan en el tema de la desescalada asiática. Kolko, profesor de historia de la Universidad del Estado de Nueva York, ataca los gastos militares por inútiles: «En una situación política esencialmente revolucionaria, no hay ninguna relación entre los gastos de potencia material y los resultados políticos o militares obtenidos». El discurso de Nixon en la Academia del Aire es un ataque a todos estos críticos, a los que califica de «nuevos aislacionistas» y de intentar que los Estados Unidos «vuelvan la espalda al mundo»; si lo hicieran, caería sobre él «una paz mortal». Tuvo una frase brillante: «Los adversarios de hoy en el mundo no están en conflicto porque están armados, sino que están armados porque se encuentran en conflicto».



Algunos comentaristas piensan que estos discursos son muy iguales a los que pronunció Johnson cuando estaba en la cúspide de su poder presidencial. Probablemente estos mismos comentaristas pensaron y dijeron entonces que los discursos de Johnson eran muy iguales a los que pronunció años atrás Nixon, cuando era vicepresidente y dirigía con Eisenhower la guerra fría. De esta forma, Nixon se parece principalmente a sí mismo.

En cierta forma, efectivamente, la operación de Nixon ha precedido muy de cerca su viaje a la isla de Midway, donde se ha entrevistado con Van Thieu, para no despertar la importante sospecha de que todos estos acontecimientos están estrechamente relacionados. Podría parecer una contradicción la insistencia en que los Estados Unidos no deben intentar ningún aislacionismo ni volver la espalda al mundo con lo que claramente parece una vuelta de espalda al único escenario donde los norteamericanos combaten vestidos con sus propios uniformes. La única explicación lógica de la aparente incongruencia consiste en la suposición de que Nixon y los dirigentes norteamericanos tratan de hacer ver que el abandono del Vietnam que puede comenzar a producirse no es un aislacionismo ni una negativa al extraño compromiso tomado por ellos mismos hace ya años de defender lo que llaman las libertades del mundo. La regresión verbal de Nixon en su discurso ante los cadetes recupera el tema.

Nixon acusa de aislacionistas a los que pretenden la reducción del esfuerzo militar global; los vietnamitas de Saigón acusan a Nixon de aislacionista porque pretende la reducción del esfuerzo militar norteamericano en Vietnam. El sentido de la entrevista de Midway —al margen de los vocablos empleados en su comunicado— es éste. Nixon ha conferenciado con los ministros de un gobierno que él mismo —o su secretario de Estado— ha desautorizado previamente el anunciar que los Estados Unidos no están ligados a ningún gobierno determinado y que su único compromiso consiste en dar al electorado vietnamita la posibilidad de votar libremente. Esta reflexión de William Rogers es curiosa cuando se recuerda que el origen de la guerra del Vietnam está en la negativa de un gobierno en celebrar elecciones libres y la ayuda que prestó Estados Unidos a ese gobierno incumplidor de los acuerdos de Ginebra, y a todos los que le han sucedido en el mismo camino. Descortezando todas las retóricas que envuelven las declaraciones, los discursos y los planes de paz emanados del gobierno de Washington, encontramos que todo se reduce a que se forme un gobierno de coalición en el que participen los guerrilleros, los combatientes, los comunistas, junto con otros sectores de la nación, y que se nuevo gobierno convoque elecciones garantizadas. Esta fórmula es la que Thieu no quiere aceptar y esgrime para ello un excelente argumento: la legalización del régimen actual está hecha sobre la base de unas elecciones pasadas, sobre un referéndum que determinó una Constitución y sobre esa misma Constitución, en cuya letra y en cuyo espíritu figura explícitamente la negativa a cualquier pacto con los comunistas o a cualquier colaboración de ellos en el gobierno. Pueden albergarse toda clase de dudas sobre esa legalidad, pero si alguien no puede dudar es precisamente Estados Unidos, que creó esa Constitución y la ayudó con su propaganda y con sus armas. Que Nixon vaya ahora a tratar de que Thieu viole esa Constitución es una incongruencia más.

El número de incongruencias en la política de los Estados Unidos se va haciendo excesivo. Puede entenderse fácilmente que haya contradicciones entre el poder y la sociedad en Estados Unidos; es más inquietante, cuando se examina la acción de ese país, la multiplicación de contradicciones dentro mismo del poder. No aparecen ahora por primera vez. Aparecieron durante el cuatrienio de Johnson y se acusó entonces al Presidente de ser contradictorio consigo mismo. Que continúen existiendo ahora, que se aceleren y se multipliquen, parece demostrar que las contradicciones no tienen su origen en un Presidente, sino que desbordan ese poder, le sobrepasan y le determinan. La desunión entre los distintos elementos que forman el mosaico del poder es enormemente peligrosa.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX



● Después del asesinato de uno de sus ayudantes y de las constantes amenazas de muerte que recibe, el gobierno brasileño intenta del Vaticano el traslado del arzobispo de Recife, monseñor Helder Câmara.

● Nueve aviones del tipo Transall, fabricados en Francia por Nord Aviation con la cooperación de algunas firmas alemanas, han sido adquiridos por el ejército de África del Sur.

● Doce civiles muertos y 32 heridos fue el balance de la brutal represión policiaca en la localidad india de Hyderabad en el curso de manifestaciones separatistas.

● Un grupo de intelectuales survietnamitas se ha pronunciado por un inmediato y completo alto al fuego, al tiempo que insta a la formación de un «gobierno de reconciliación» aceptable para todos.

● Un representante de los trabajadores ha presidido por primera vez las sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra: se trata de Jean Mury, secretario de la Unión Sindical suiza.

● Después de una huelga decretada por el personal japonés en la base de Okinawa —ampliamente seguida por los trabajadores—, se registraron numerosos heridos entre los huelguistas al ser atacados por la policía militar de la base.

● Tras haber reconocido diplomáticamente Siria a Alemania del Este —tercer país árabe que lo hace en pocos días—, el ministro de Asuntos Exteriores, Otto Winzer, confía en que otros países árabes hagan lo mismo.

● Gracias a los votos de los países asiáticos y africanos, un representante de Cuba ha sido elegido —por primera vez desde la llegada de Castro al poder— para un organismo de la ONU: el Programa para el Desarrollo.

● Estados Unidos y la República Federal de Alemania firmarán un nuevo acuerdo de cooperación en el que se prevé el lanzamiento de una sonda alrededor del Sol.



● Alexis Panagoulis, condenado a muerte y después graclado por haber intentado dar muerte a Papadopoulos, ha sido capturado pocos días después de su fuga de una prisión militar griega.

● El Consejo ministerial de la Unión Europea Occidental se ha declarado dispuesto a la conferencia pan-europea sobre seguridad propuesta en Budapest por los países del Pacto de Varsovia.

● A cambio de los dieciocho técnicos petrolíferos puestos en libertad por el gobierno de Biafra, el estado secesionista biafreño percibirá un rescate que será pagado por Italia.

● Un sondeo hecho público por el diario «France-Soir» el pasado domingo, prevé una abstención del 31 por ciento en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas. Según la misma fuente, Pompidou obtendrá el 57 por ciento de los votos y Poher el 43.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX